

Homilía del 6to domingo del Año C, 13 de febrero 2022

En los evangelios hay dos versiones de las Bienaventuranzas. La más conocida es la de Mateo, capítulo cinco (5). Hoy, en Lucas, tenemos la otra version.

Las Bienaventuranzas ocupan un lugar especial en el corazón de los fieles. Son el equivalente evangélico de los Diez Mandamientos en cuanto a su importancia. Al igual que los Diez Mandamientos presentan un modelo para la vida ética del pueblo de Dios, las Bienaventuranzas presentan un modelo para nuestra vida en Cristo.

Las Bienaventuranzas no pueden entenderse sin leerlas a través de la Cruz y la Resurrección de Jesús. Sólo tienen sentido cuando se acepta que no se deducen lógicamente, sino que son dadas por Dios y revelan algo sobre cómo es el Reino de Dios.

Mateo y Lucas presentan las bienaventuranzas de manera notablemente diferentes. Son tan diferentes que merece la pena dedicar un tiempo a verlas una al lado de la otra. Cada una es muy desafiante. Juntos se complementan. En Mateo, es fácil suponer que el punto principal es la amabilidad de la mente y el corazón. En Lucas, es más concreto. No se trata de ser pobre "de espíritu". Se trata de ser pobre.

==_==_==_==

La palabra griega para "Beatitud" se traduce en las biblias como "Bendito" o "Feliz". En Lucas, hay una cercanía y una intimidad en las palabras de Jesús. No dice: "Benditos sean ellos". Dice: "Bendito seas tú". La enseñanza de Jesús es personal para cada uno de nosotros.

Una vez leí un análisis de las Bienaventuranzas. Sugirió que las Bienaventuranzas podían entenderse y formar parte de la estructura de los Pactos. A menudo, un Pacto incluye una lista de las ventajas que dan lugar al mantenimiento del Pacto. Y también enumeró las penas para aquellos que quebrantaron el Pacto. Lucas recuerda que nuestro Señor le ha dado tanto "bendiciones" como "aflicciones" a estar en esta relación de pacto como su discípulo.

==_==_==_==

Las Bienaventuranzas de hoy son difíciles de entender. Se presentan casi como un reverso de la creencia hindú en el "Karma". Pero en lugar de sugerir una justicia cósmica para la virtud o el vicio, simplemente dice que, si sufres ahora, te beneficiarás después - y si disfrutas ahora, sufrirás después. Es una interpretación chocante del capítulo 3 del Eclesiastés, donde hay un tiempo para esparcir piedras y recogerlas. Es mejor que esperes pasar por tiempos de destrucción ahora para que después sea un tiempo de construcción y sanación.

Es una declaración extrema: "Los últimos serán los primeros y los primeros serán los últimos". Pero no dice por que.

Ciertamente, es una continuación de nuestra primera lectura y del salmo de hoy. Ambos ofrecen una elección dura. Sólo hay dos caminos a seguir: Confiar en los hombres o confiar en Dios; seguir la ley del Señor o seguir el camino de los incrédulos; ser un árbol plantado junto al agua en lugar de un arbusto en el desierto.

¿Qué eliges? ¿Bendición o desdicha? ¿Vida o muerte? ¿El Señor o la maldad? Pero en las bienaventuranzas no se expresa como una elección entre la virtud y el vicio, sino la propia situación.

==_==_==_==

Lucas nos presenta cuatro opciones entre "Bendiciones" o "Aflicciones".

La Primera es "Pobre o Rico". No me considero rico. Por supuesto, si a mi sueldo se le suma la casa y la comida que proporciona la parroquia, me va mejor que a muchos otros que trabajan para la Iglesia. La mayoría de nosotros vivimos por encima de la línea de la pobreza. E incluso muchos de los que no tienen al menos un techo sobre sus cabezas y comida en la mesa. Nos va mejor que a muchos que piden limosna en la calle. Y la pobreza en Estados Unidos es diferente a la que vive un gran número de personas en los países del tercer mundo.

¿Qué significa para mí elegir ser pobre? ¿Ver que si tengo dos abrigos (y tengo más de dos), los otros no me pertenecen, sino a los que no tienen? ¿Seré una persona que no tiene ni siquiera un abrigo?

La segunda opción es tener hambre o estar lleno. Ya no soy muy bueno en abstenerme, y mucho menos en ayunar. No creo que haya pasado dos días sin comer, e incluso teniendo mucha agua para beber. No sería buena compañía si

mi estómago está gruñendo. Mi peso es testigo de eso. Solía comentar que los estudiantes merecen por lo menos un buen día de nieve cada año. Algunos directores me dicen que estar en la escuela asegura que los estudiantes tengan desayuno y almuerzo ese día para algunas familias.

¿Qué significa para mí elegir tener hambre? ¿Por qué estar lleno ahora merece una vida de hambre después? (Una vez tuvimos una feligresa que decidió ayunar totalmente de comida y agua durante cuarenta y ocho (48) horas una vez a la semana. Parecía más grande que su edad. Pero también tenía una luz en sus ojos y su amor por Dios y las escrituras que no se podía negar). ¿Cómo elijo tener hambre? ¿Cómo elijo no tenerlo todo?

La Tercera opción es Llorar y Reír. Creo que he tenido suficiente tristeza, frustración, opresión y dolor con las cuales podría llenar muchas vidas. Hasta que hable con la persona que este a mi lado, no sólo tiene mucho más porque llorar, sino que llora por mucho más. A veces estas personas son las que mejor ríen. ¿No dijo también Cristo que había venido para que tuviéramos vida y la tuviéramos en abundancia?

¿Qué significa para mí elegir llorar? ¿Quizás un poco menos de avaricia y llorar más con los demás y por los demás? ¿Compartir sus cargas? La risa parece ese pedacito de cielo del que estamos dotados los humanos y que tanto necesitamos. ¿Qué significa elegir no reír ahora, para poder reír después?

La última elección es también la anterior bienaventuranza de Mateo. La elección de ser odiado por causa de Jesús o saber hablar bien. Esta elección es la más obvia. Muchos ateos llaman supersticiosos a todos los creyentes. Los que promueven la inmoralidad (ya sea en términos de sexualidad o avaricia o violencia o prejuicios) llaman a los cristianos odiosos por entender que el comportamiento adecuado se deriva del respeto a la propia naturaleza de la persona, la esencia y la acción.

¿Cómo puedo, sin ser orgulloso, hacer más visible a Cristo en mi vida? ¿Cómo me oculto para no "volar bajo el radar" y que mi relación con Jesús pase desapercibida, no sea proclamada ni conocida? Cristo, después de todo, es la razón de cualquier virtud que poseo.

=====

Son más preguntas que respuestas. Las Bienaventuranzas nos obligan a mirar cómo el Dios del Amor pone patas arriba nuestro mundo. Los que quieren salvar

su vida la perderán, y los que pierden su vida por la de Jesús y por el Evangelio la conservarán.

Faltan dos semanas y media para la Cuaresma. Una buena preparación sería pensar en las Bienaventuranzas del capítulo 5 de Mateo y del capítulo 6 de Lucas. Y considerar a qué nos ha llamado Nuestro Señor y Salvador como discípulos este año y este próximo tiempo santo para que seamos bendecidos.